



El Líbano

arqueología y glamour

Texto y fotografías: Román Hereter

Hace más de 3000 años, el Líbano era la tierra de los fenicios, famosos en todo el mundo como intrépidos navegantes y excelentes comerciantes. Sus barcos eran legendarios debido a la excelente madera de cedro que crecía en las colinas del país. Los romanos conquistaron la región en el año 64 antes de Cristo y después perteneció a los imperios bizantino y otomano, convirtiéndose más tarde en protectorado francés y alcanzando una prosperidad económica y social que le otorgaron el apelativo de “la Suiza de Oriente”.

Hoy, tras las guerras civiles de finales del siglo XX, el Líbano ha recuperado la paz, y está desarrollando el turismo, cuyos atractivos vienen dados por una combinación de su esplendoroso pasado arqueológico y su refinada forma de vivir que alterna una rica gastronomía y una pasión por la música y el espectáculo en una tierra situada a orillas del Mediterráneo.

Visité el Líbano por primera vez en 1994 cumpliendo un encargo fotográfico para una editorial que abarcaba las ex-repúblicas soviéticas y los países de Oriente Próximo y el Golfo Pérsico para ilustrar algunos tomos de una nueva enciclopedia. Había conseguido el visado gracias a una carta

del hotel de recomendación de la cadena Le Meridien cuyo hotel en Beirut había sido destruido por la guerra. El avión iba repleto de libaneses norteamericanos, canadienses y estadounidenses, en viaje de vacaciones a su país de origen por primera vez tras el conflicto. Porque entonces, como ahora, vivían más libaneses fuera de su territorio que dentro de sus fronteras. El aeropuerto, auténtico punto clave durante las hostilidades, trataba de recuperar poco a poco su pulso normal aunque las instalaciones eran precarias y en la espera de equipajes sufrimos un apagón generalizado, paliado a los pocos minutos con la ayuda de un generador. Muchos soldados esperaban a sus familiares, y los civiles no podían entrar en el recinto aeroportuario, ya que un estricto cordón militar se lo impedía. Un taxi me trasladó a un hotel cerca del mar, en la zona de la Cornisa, donde algunas luces de neón de restaurantes y salas de fiesta querían recordar el antiguo esplendor de antaño, cuando el país era considerado “la Suiza de Oriente Próximo”. Durante el recorrido pasamos por algunas calles con fuerte presencia militar, donde se sucedían los soldados fuertemente armados en ambas aceras y situados cada quince metros de distancia unos de otros.

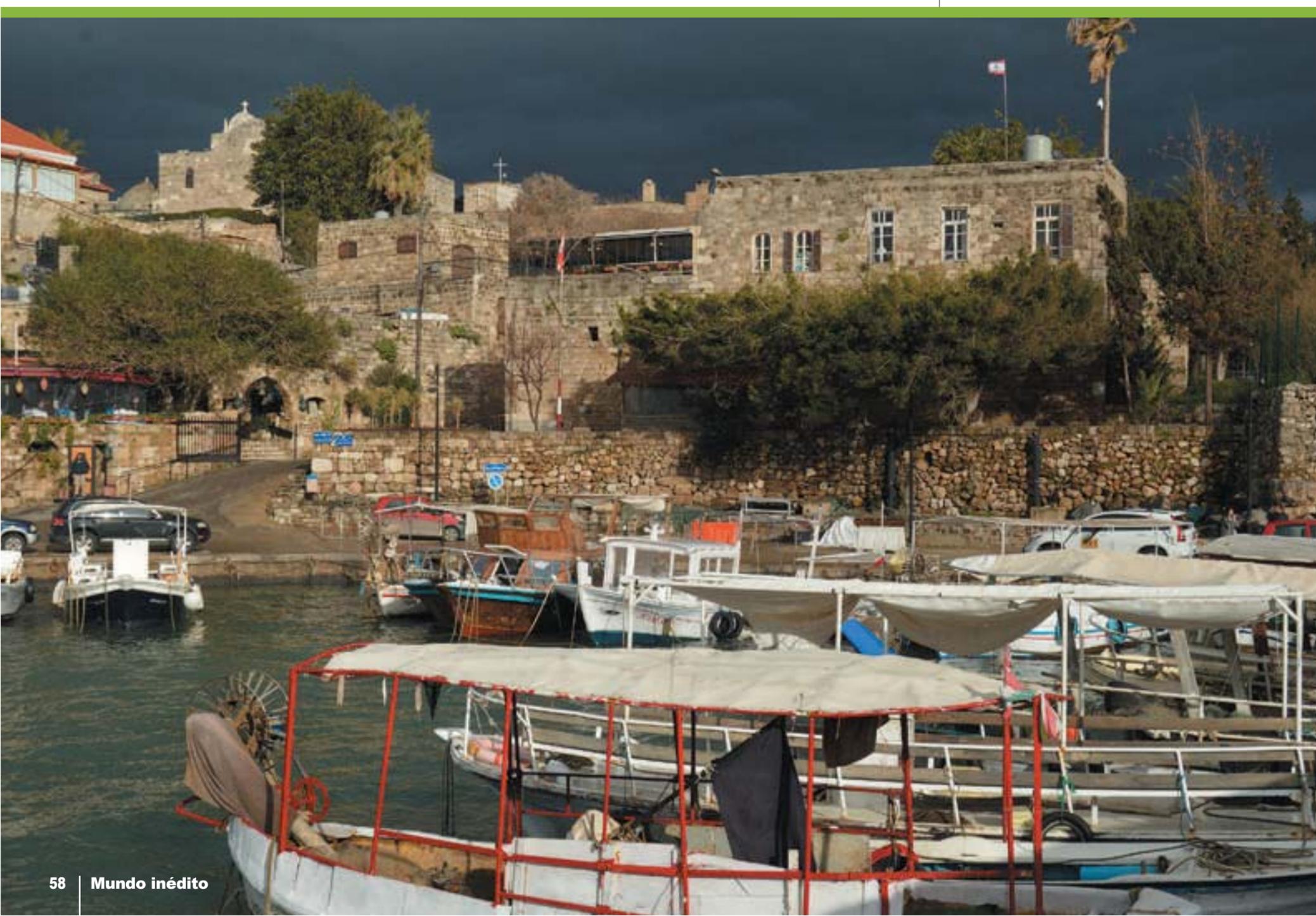
Al día siguiente la luz solar me permitió observar claramente los resultados de 17 años de guerra en la capital. Edificios bombardeados, auténticamente plegados en su estructura, paredes con infinidad de impactos de bala, escombros por doquier, y gentes que procuraban rehacer sus vidas en condiciones inhumanas, habitando casas sin paredes que recordaban a los enjambres de las abejas. Y un poco más lejos, casas en perfectas condiciones que no sufrieron ni los impactos de la metralla, ni los disparos de las armas ligeras, ni la destrucción de las bombas.

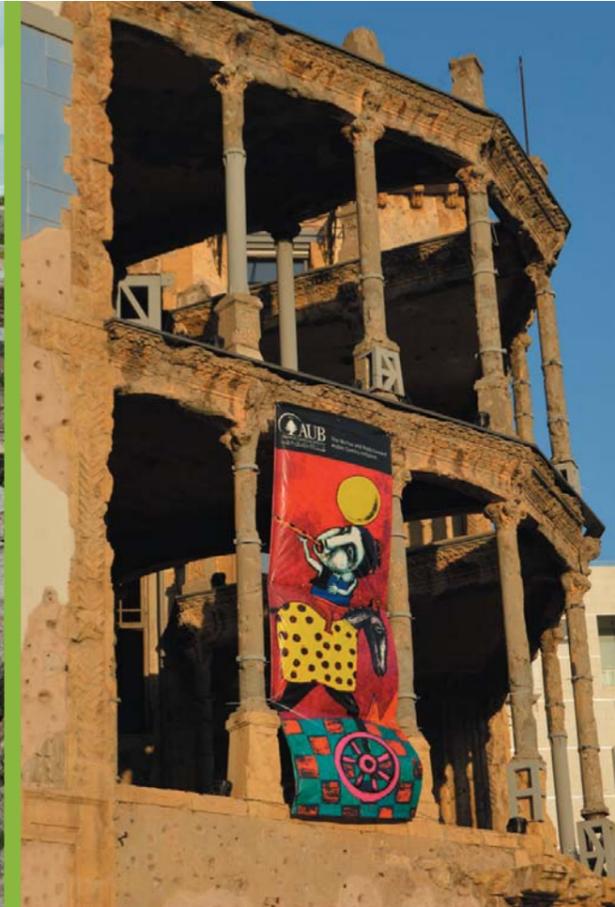
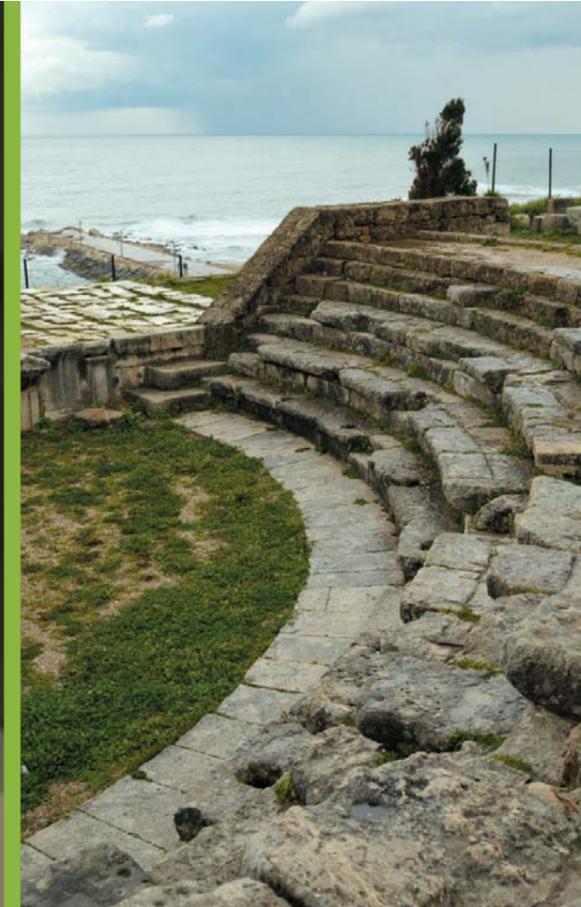
A menudo los controles militares obligaban a reducir la velocidad y esperar que el soldado de guardia hiciera un simple gesto de continuar, lo que sucedía casi siempre y sigue sucediendo ahora, aunque con mucha menos asiduidad. Y las banderas libanesas y sirias se hallaban por doquier. Porque entonces, en el Líbano, había dos ejércitos regulares. El sirio, que aparecía como pacificador y que en realidad controlaba los lugares estratégicos, y el libanés que se me antojaba más interesado en hacerse notar para contrarrestar la presencia abrumadora de las tropas extranjeras. Pero vamos a hacer un poco de historia para intentar explicar, a pesar de su dificultad, que ha pasado por estas tierras a lo largo de los tiempos.

Turbulenta historia de una zona estratégica

Esta es la tierra de Canaa, citada en la Biblia como hogar de los cananeos, que poseían ciudades de prestigio como Biblos o Tiro. Tras algunas incur-

En la doble página anterior: Guía libanesa mostrando una de las esculturas de león que servían como gárgolas en la espectacular ciudad de Baalbek





siones filisteas, los denominados "pueblos del mar", se asentaron los fenicios que iniciaron la auténtica historia del Líbano. Comerciantes y marineros, muy pronto crearon un imperio económico entre las potencias de Oriente y el mundo mediterráneo. De este modo intercambiaban mercancías procedentes de Asiria, Babilonia, Anatolia, Siria y Egipto, con todo el litoral del que después sería conocido como Mare Nostrum, incluidas las costas de la Península Ibérica. Forjaron un estilo de vida basado en el pragmatismo y la convivencia pacífica que más tarde se vio truncada por invasiones asirias, babilonias, persas, y helénicas. Con la "Pax Romana" volvió la tranquilidad y recuperaron parte de su antiguo esplendor comercial. El legado más espectacular de la época y la obra maestra de la romanización son las ruinas de Baalbek. Situado en el corazón del fértil valle de la Bekaa, existía aquí un antiguo santuario dedicado a Baal, el dios supremo de los fenicios. Los griegos la llamaron Heliópolis, "la ciudad del sol". Los romanos dedicaron el templo a Júpiter Heliopolitano y en el siglo primero después de Cristo, el emperador Augusto nombró a Baalbek "Julia Augusta Felix" dotándola de edificios extraordinarios diseñados por los mejores arquitectos de la época. Bloques tallados de 20 metros de largo, algunos de hasta mil toneladas de peso, configuraban el más imponente testimonio del Imperio romano en todo Oriente.

Pero su esplendor se hundió con el Imperio. Entre los terremotos, Teodosio que hizo derribar las estatuas y construir una basílica cristiana en el patio que daba acceso al templo de Júpiter, Justiniano que se llevó ocho gigantescas columnas

para decorar Santa Sofía en Constantinopla y los árabes que lo transformaron en fortaleza, el conjunto perdió parte de su original magnificencia. Sin embargo sus restos son tan espectaculares que tras una pequeña reordenación, Baalbek se convirtió en el principal motivo cultural de una visita al Líbano antes de la guerra. Durante mi primera visita la ciudad albergaba el cuartel general de las fuerzas chiitas de Hezbollah, "el partido de Dios". Sin embargo las ruinas estaban nuevamente abiertas al público y poco a poco iban recobrando visitantes que ya quedaban extasiados ante tanta majestuosidad.

Pero volvamos a la historia para intentar explicar el presente. Tras la caída del Imperio romano, la región se debatió entre las guerras de musulmanes contra cruzados, se agregó primero a Siria y después al Imperio otomano, aunque en sus zonas más montañosas se iban forjando comunidades muy particulares. A raíz de la conquista árabe, los maronitas, seguidores de un santo del siglo V llamado Marón, se refugiaron en los Montes del Líbano entre los siglos VII y VIII. Eran cristianos de rito oriental, pero ligados a la iglesia de Roma. Crearon sociedades económicamente autosuficientes y políticamente autónomas.

Los drusos, minoría musulmana no ortodoxa, llegaron desde Siria hacia el año mil. Sus ritos secretos y la teoría de un sistema mediante el cual Alá vive entre los hombres y los gobierna, los convierte en herejes a los ojos de los musulmanes ortodoxos. Los sunitas se asentaron en el litoral mediterráneo mientras los chiitas, mayoritarios en Irán y antiguos opositores de los califas, avanzaron hasta

el Líbano para refugiarse en el valle de la Bekaa.

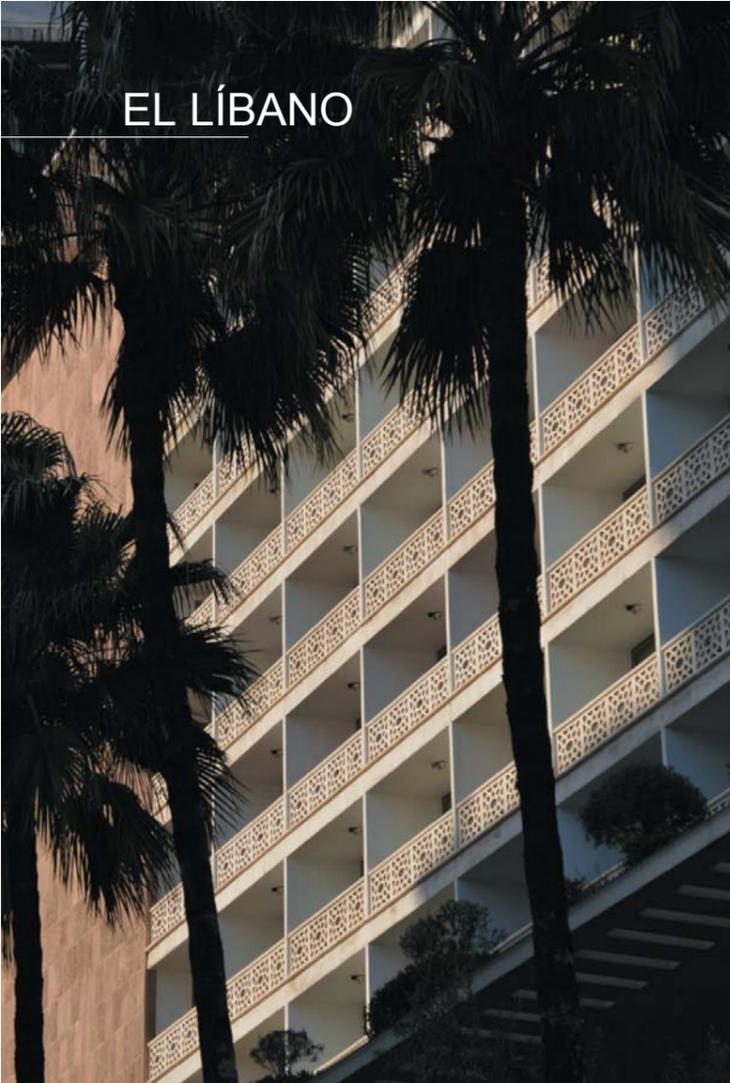
Tras siglos de pacífica convivencia en los que se habían construido gran cantidad de iglesias y mezquitas, salieron a flote las desigualdades. Los drusos querían librarse del yugo otomano para reunirse con Siria. Los maronitas querían la independencia. Francia apoyó a estos últimos y en 1861 nació una provincia autónoma bajo el imperio turco, el "pequeño Líbano", gobernado por un cristiano que dependía del sultán. Con la I Guerra Mundial se desmembró el Imperio otomano y el 1 de septiembre de 1920 se creó el Gran Líbano, añadiendo las zonas habitadas por chiitas y sunitas, conformando prácticamente las fronteras actuales y convirtiéndose en 1926 en la República Libanesa. Tras los exterminios sufridos después de la Primera Guerra Mundial, llegaron a Beirut importantes cantidades de armenios. Y tras la creación del Estado de Israel y la posterior expulsión de Jordania, arribaron los refugiados palestinos.

Un pacto religioso hacía hasta entonces el país gobernable. La presidencia de la república era ostentada por un maronita, la dirección del gobierno por un sunita y la presidencia del parlamento por un chiita. Pero el equilibrio se rompió en 1975 y se inició la tremenda guerra civil. Chiitas apoyados por Irán, falanges cristianas por Israel, los deseos expansionistas de Siria, la intervención de las potencias occidentales, la expulsión de la OLP. El resultado: 17 años de guerra y destrucción.

Poco antes de mi llegada se había alcanzado el alto el fuego. Pero Siria impuso su voluntad y tenía su ejército sobre el terreno. Israel seguía bombardeando desde el aire la zona sur y los campos

Sobre estas líneas podemos observar algunos de los contrastes del Líbano. De izquierda a derecha: mezquita de Mohammed Al-Amin en Beirut, pieza del museo Nacional, antiguo teatro de Biblos, edificio mantenido como recuerdo de la destrucción de la guerra civil en Beirut y columnas de la ciudad de Baalbek.

En la página de la izquierda, abajo: Tienda de souvenirs en Biblos y vista panorámica desde el castillo de la misma ciudad.



Fachada de una de las torres del emblemático hotel Phoenicia y castillo cruzado de Biblos.

de Hezbollah en la Bekaa, y drusos y chiitas se habían negado a deponer las armas. Mientras, los propios libaneses se preguntaban sobre su futuro. Parecía que el clima de paz que se respiraba en toda la región les podía beneficiar, pero las diferencias sociales son muy grandes. Sólo hacía falta recorrer diversos barrios de Beirut o sobre todo las poblaciones de los alrededores. Atravesando la llamada "línea verde", frontera religiosa entre ambos mundos y por tanto tradicional frente de la guerra, se observaban modos de vida completamente distintos. Parecía como si en pocos metros se pudiese cruzar el túnel del tiempo. Los distintos barrios de Beirut, recuperaban poco a poco su actividad y las tiendas volvían a instalar sus mercancías en sus escaparates o en el exterior de las calles. Algunos edificios parecían auténticos coladores y otros, que sufrieron el impacto de las toneladas de bombas lanzadas desde el aire, no dejaban espacio entre sus respectivos pisos, estando literalmente plegados sobre sí mismos. La zona más castigada fue sin duda la Plaza de los Mártires, absolutamente barrida por las bombas. Los escombros se amontonaban en su perímetro mientras en el centro unos niños vendían grandes fotografías de su agradable aspecto anterior a la guerra.

El Monumento a los Mártires, se mantuvo milagrosamente en pie en el centro de la plaza, pero

su metal agujereado por la metralla simbolizaba y sigue simbolizando hoy el sufrimiento del pueblo libanés durante todos estos años. A pesar de todo, las figuras miraban esperanzadas como las excavadoras retiraban los escombros y esperaban el momento en que el centro de la ciudad se empezara a reconstruir.

Los cortes de electricidad eran habituales en Beirut, y muchas veces faltaba agua. Por ello era fácil ver en las calles más castigadas gente comprando o vendiendo el preciado líquido. Caminar por las arterias de Beirut oeste era una experiencia única. Parecía una ciudad fantasma, habitada sin embargo por gentes amables y hospitalarias. Los niños pululaban por las calles, las mujeres se preocupan por la subsistencia familiar mientras los hombres parecían descansar de los años de combates. Los barrios cristianos gozaban de una mayor habitabilidad, algunos incluso podría decirse que ofrecían un bienestar fuera de lo común. Decían que la numerosa comunidad libanesa que vivía en el extranjero, cerca de tres millones en aquella época, aportaba ingentes ayudas económicas.

Cuando estoy de viaje no suelo molestar a las autoridades diplomáticas españolas, pero en el caso del Líbano y por aquel entonces me dirigí a la embajada donde me recibió su primer secretario. Yo quería aprovechar para recorrer buena parte

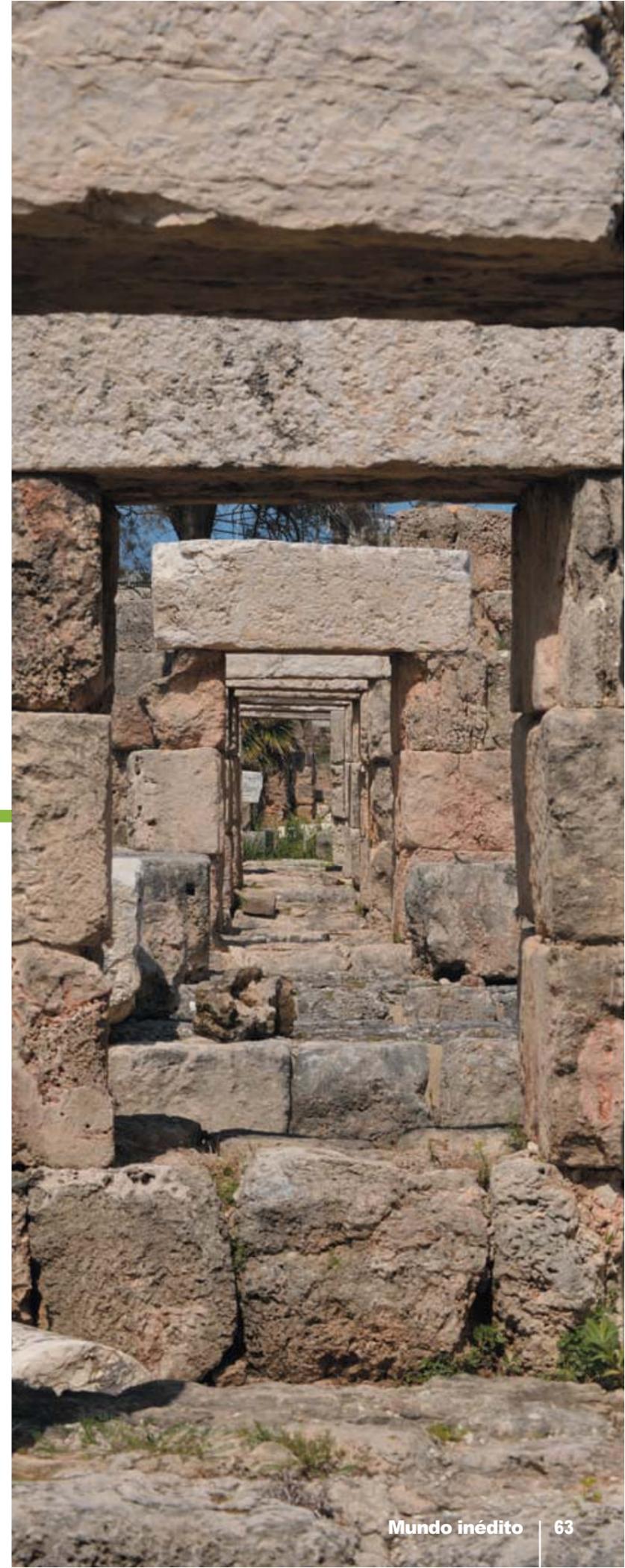
del país y quería saber hasta qué punto me aconsejaba o no que fuera al valle de la Bekaa. La embajada española en Beirut todavía no había olvidado que hacía unos años, habían asesinado al embajador de España. Estuvimos conversando unos veinte minutos tras los que le pedí si conocía a alguien que me pudiera acompañar. Como era fin de semana, le propuso a su chofer si quería hacerlo, nos pusimos de acuerdo en el precio que me cobraría y nos dispusimos a recorrer el país.

Abandonar Beirut significaba cambiar de aires. El calor sofocante queda paliado a medida que se va subiendo por las montañas de la cadena del Líbano y el aire se hace más respirable. Salvo en algunas excepciones, que siempre confirman la regla, las poblaciones del entorno no han sufrido en sus edificios las consecuencias de la guerra. Hoteles, restaurantes, tiendas y discotecas recordaban el emporio turístico de otros tiempos, que aunque lentamente, estaba en vías de recuperación.

Muy cerca de la frontera Siria, en la ruta de Damasco, se encuentran las ruinas de Anjar, que sin la majestuosidad de Baalbek, merecen también una visita. El valle de la Bekaa, es fértil y su actividad agrícola se alterna con la existencia de algunas tiendas de beduinos. Me sorprendió sobremanera la altura de los templos de Baalbek y por suerte

no hubo bombardeo alguno. Para volver a la costa, hay que atravesar nuevamente las montañas, pasando muy cerca del monte Qurnat As Sawda, que con sus 3.083 metros es el más alto del país. Al descender se pasa por un bosque de cedros, símbolo del Líbano presente en su bandera. Desgraciadamente parece ser que sólo quedan dos bosques en todo el territorio nacional. Su buena madera ya sirvió antaño para la construcción del templo de Salomón, de las flotas fenicia y egipcia y de las máquinas de guerra turcas.

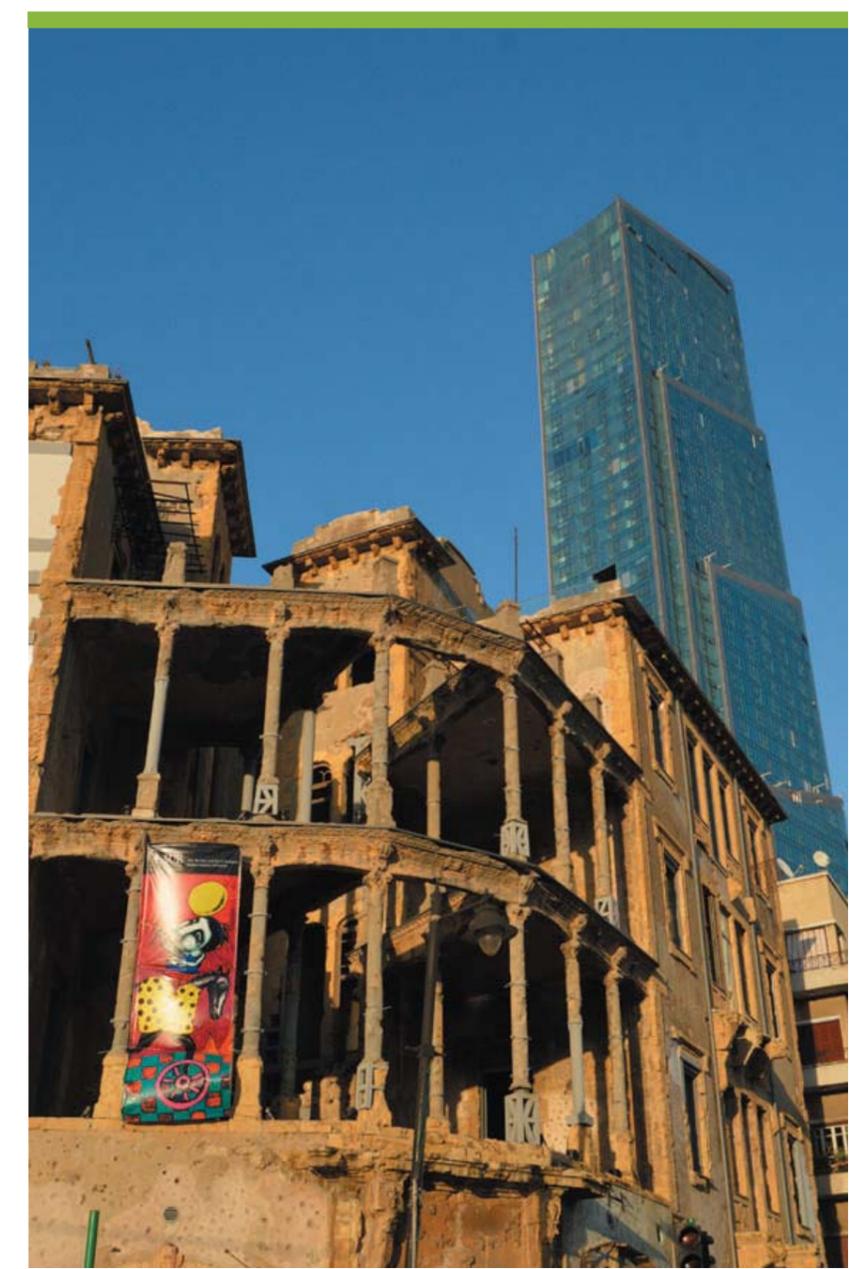
Volviendo a la costa me detuve en Biblos, "la ciudad del libro". Citada en la Biblia, parece ser que era el principal centro del comercio de papiros, por aquel entonces materia prima para la fabricación de libros, y de allí viene su nombre. Conjuntamente con Ugarit, en Siria, mucho tiene que ver con la invención del primer alfabeto. Sus construcciones medievales, sus restos de la antigüedad y su hermoso puerto eran agradables de visitar. Más al norte, la ciudad de Trípoli constituye la segunda aglomeración urbana del país. Desde su castillo medieval, que domina toda la urbe, se observaba una bella panorámica de la misma. Si se sube al atardecer, pueden oírse desde lo alto de las murallas las llamadas a la oración emanando de los minaretes de las numerosas mezquitas existentes. Ojalá que en el futuro no las apague el ruido de los





Madrid y Beirut (4 a la semana, ida 14,45-20,15, regreso 8,55-13,15) y del hotel Phoenicia, uno de los emblemas de la capital y he podido constatar tanto la tranquilidad que supone recorrer las zonas turísticas del país como encontrarme con tres grupos de españoles interesados en recorrer tanto sus restos arqueológicos como su geografía variada. Básicamente el relieve libanés, bastante montañoso, puede dividirse en cuatro grandes unidades estructurales, que se suceden de oeste a este; primero, una franja costera bastante estrecha, donde se asientan los núcleos de población principales; segundo, la Cordillera del Líbano, una masa caliza con altitud máxima superior a los 3.000 metros; en tercer lugar, la depresión sinclinal de la Bekaa; y finalmente, la Cordillera del Antilíbano, que constituye el límite natural con Siria. En la franja costera se escalonan una serie de terrazas formadas en el pleistoceno que se elevan hasta 100 metros sobre el nivel del mar. El Antilíbano, más al este, se levanta hasta los

Bajo estas líneas, los altos y modernos rascacielos recientemente construidos en las últimas décadas en Beirut contrastan con las huellas de la guerra.



En Beirut, a medida que abandonamos las orillas del mar y ascendemos por las colinas que conforman el Monte Líbano, la temperatura resulta más refrescante y se prodigan los barrios residenciales.

disparos, pensaba por aquel entonces.

Era un buen momento para seguir repasando la historia. Tras la conquista romana, los misioneros cristianos llegaron al país convirtiendo a muchos de sus habitantes a la nueva fe. En el año 395 la región se convirtió en parte del Imperio bizantino. Luego los musulmanes invadieron el país a principios del siglo VII, islamizando sus costumbres y credos. En la Edad Media los cruzados europeos ocuparon Líbano en repetidas ocasiones en su intento de recuperar Tierra Santa. Los turcos otomanos conquistaron el territorio en 1516 y mantendrían el gobierno del país hasta 1918, el final de la Primera Guerra Mundial. En 1922 Francia se hizo cargo del poder y unió a los cristianos maronitas, descendientes de los antiguos cristianos, y a los musulmanes. Líbano obtuvo su independencia en 1943 con el acuerdo de las principales comunidades del país de compartir el poder. A partir de

este momento la región conoció una época de esplendor y prosperidad convirtiéndose en uno de los lugares más atractivos del Mediterráneo.

En 1970 la Organización para la Liberación de Palestina, OLP, se instaló en Líbano tras su expulsión de Jordania y comenzó una campaña de hostigamiento contra la frontera norte israelí. La presencia de la OLP aceleró la caída del país en el caos ya que no sólo desató una intensa acción bélica contra Israel sino que además mantuvo constantes injerencias en la política interior libanesa.

Durante la década de los 70 las milicias respaldadas por diferentes grupos musulmanes, cristianos, drusos y palestinos, junto a tropas extranjeras instaladas en el país, se vieron envueltos en un violento conflicto armado que devastó por completo la nación. A finales de los años 80 más de una treintena de grupos armados diferentes estaban enzarzados en una cruenta guerra civil. El resultado

del conflicto fue la fragmentación del país en territorios controlados por las diferentes facciones rivales drusas, musulmanas, la Falange Cristiana, el grupo chiita Amal y otros muchos.

Los ataques que la OLP realizaba a Israel provocaron una serie de represalias de los israelíes que culminaron, finalmente, con la invasión del país en 1982 y la expulsión de la OLP. Posteriormente Israel se retiró de Líbano dejando paso a la fuerza de interposición de las Naciones Unidas mientras las tropas sirias incrementaban sus efectivos.

Reciente regreso, agradable sorpresa y esplendor de Beirut

Acabo de regresar al Líbano este pasado mes de abril gracias a una invitación de Summerwind que representa a la compañía aérea MEA (Middle East Airlines) que dispone de un vuelo directo entre



Originalmente llamada **Bêrut**, que significa “Los Pozos” por los fenicios, la historia de Beirut se remonta a hace más de 5.000 años. La primera referencia histórica data del siglo XV antes de Cristo, cuando se la menciona en las tablas cuneiformes de las Cartas de Amarna, tres cartas que el rey Ammunira de Biruta (Beirut) envió al faraón de Egipto. Biruta es también citada en las cartas de Rib-Hadda de Biblos. El más antiguo asentamiento fue en una isla en el río que progresivamente los sedimentos unieron al continente. La ciudad fue conocida en la Antigüedad como Bêrito.

En el año 14 aC, bajo el dominio romano, fue declarada colonia, con el nombre de Iulia Augusta Felix Berytus y desde finales del siglo I, la escuela de Derecho de Beirut fue ampliamente conocida en el Imperio y en el siglo VI, Justiniano reconoció a la escuela como una de las tres facultades de derecho oficiales de su imperio. Pero como consecuencia de un desastroso terremoto en el año 551, los estudiantes fueron trasladados a la ciudad de Sidón. Beirut pasó a poder de los árabes en el año 635 pero durante la Edad Media, la ciudad fue eclipsada por Akko, la antigua San Juan de Acre, actualmente en Israel, como centro comercial del Mediterráneo oriental. Más tarde, con la ayuda de Damasco, Beirut rompió el monopolio de comercio marítimo sobre San Juan de Acre con éxito y la suplantó como el principal centro de comercio en la región. Durante la posterior época otomana, Beirut se redujo a una pequeña ciudad, con una población de alrededor de 10.000 habitantes.

En 1888 fue capital de la vilaya de Beirut y comenzó su pronta reactivación moderna, convirtiéndose

en una localidad muy cosmopolita con estrechos vínculos con Europa y Estados Unidos. A la vez, se convirtió en un centro de la actividad misionera, se organizó un impresionante sistema de educación, que incluyó la universidad protestante de Siria, fundada por misioneros estadounidenses y que más tarde se convirtió en la Universidad Americana de Beirut. Ingenieros franceses establecieron un moderno puerto en 1894 y un enlace ferroviario que lo unía con Damasco y más tarde con Alepo. Gran parte del comercio era transportado por barcos a Marsella y pronto la influencia francesa se fortaleció más que cualquier otra potencia europea.

Líbano logró la independencia en 1943 y Beirut se convirtió en su capital, siguió siendo la capital intelectual del mundo árabe y de un importante centro comercial y turístico conocido por muchos años como la Suiza de Oriente, por su estabilidad económica y cultura cosmopolita, hasta 1975 cuando el país sucumbió a la guerra civil que destruyó gran parte de su centro urbano.

Una de las cosas que más llama la atención en la actualidad es su animado puerto deportivo repleto de restaurantes frente al que se levanta el emblemático hotel Phoenicia, capaz de combinar el sentido de la historia con un estilo cosmopolita de hoy en día. Construido en el año 1961, celebró su 50 aniversario en 2011, renovando su promesa de evolucionar con los tiempos a través de mejoras interiores. Con sus 446 habitaciones y suites, y situado en el corazón de Beirut, cerca del famoso paseo marítimo de la Corniche, el hotel disfruta de una posición privilegiada con vistas al mar Mediterráneo. Como punto de referencia de Beirut, el Phoenicia ha apa-



recido en numerosos largometrajes a lo largo de su historia. Aparece en la película de Mickey Rooney de 1965 *Veinticuatro horas para matar* y en el hotel se han alojado reyes, presidentes, cantantes, actores de cine y un largo etcétera de celebridades.

Una de las visitas que se deben realizar en la capital es la del Museo Nacional de Beirut que tras su inauguración en 1942, sufrió daños considerables durante la Guerra Civil, pero se ha podido rescatar la mayor parte de la colección que incluye piezas encontradas en el territorio libanés desde la Prehistoria hasta el Imperio Otomano.

En la Edad de Bronce (3200-1200 aC) nacieron

La estatua de los Mártires de Beirut, en la plaza del mismo nombre, está levantada en memoria de los nacionalistas libaneses que fueron colgados durante la Primera Guerra Mundial por los otomanos, y mantiene, todavía hoy, los impactos provocados por la metralla.

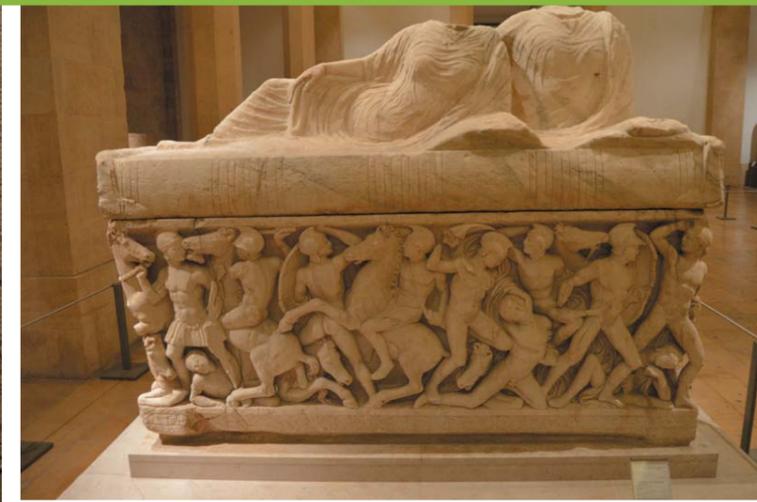
Frente a La Corniche y el puerto deportivo de Beirut se han construido nuevos apartamentos de lujo con excelentes vistas al Mediterráneo.

2.814 metros en su prolongación meridional. Separado de los Montes del Líbano predominan las calizas mesozoicas, ya que formaban un sistema único que fue dividido en dos por el proceso de formación del Valle del Rift. La parte hundida corresponde a la depresión de la Bekaa, y se extiende entre los 800 y 1.200 metros de altitud.

Beirut es la capital, la mayor ciudad y el principal puerto marítimo del país y hoy en día, con sus múltiples rascacielos, la mayor evidencia de que el país está recuperando la normalidad. Se estima que tiene una población de 1.000.000 de habitantes, de los 6 millones que conviven en el país. Además de contar con varias universidades, la capital es el hogar de numerosas organizaciones internacionales, como la Comisión Económica y Social para Asia Occidental de las Naciones Unidas que tiene su sede principal en el centro de la ciudad, también la Organización Internacional del Trabajo y la UNESCO tienen oficinas regionales en Beirut, que abarcan al mundo árabe. La Organización Árabe de Transportistas Aéreos también tiene su sede central en Beirut.

A la derecha: Spa y escalera de acceso del histórico hotel de lujo Phoenicia, que había hospedado a todo tipo de celebridades a lo largo de su historia y que ha sido reconstruido en todo se esplendor.





las primeras aldeas fortificadas del Líbano, se desarrollan actividades marítimas y la invención del primer alfabeto del mundo en Biblos. La colección incluye la obra maestra del museo, el sarcófago de Ahirom, que contiene el texto más antiguo escrito en el alfabeto fenicio y estatuas votivas de bronce dorado procedente del templo de los obeliscos de Biblos.

Durante la Edad de Hierro (1200 - 333 aC) la civilización fenicia culminó su expansión marítima y sus ciudades-estado cayeron sucesivamente bajo dominio de Asiria, el Imperio babilónico y el persa. De este período, destacan en el museo la colección Ford de sarcófagos antropoides de mármol del siglo IV aC. y las estatuas votivas del Templo de Shumun.

La helenización de Fenicia bajo Alejandro Magno, los ptolomeos y los seléucidas incluye un fondo semítico local donde destacan el Santuario de la tribuna de Eshumun y la Estatua de Afrodita de mármol, procedente del propio Beirut.

Del período romano (64 aC.- 396 dC.) destacan

los sarcófagos llamados de Aquiles y de Cupido, el mosaico del secuestro de Europa, la Estatua de Higía, el mosaico de Calíope y los Siete Sabios de Grecia y el Busto de Dionisio. Y entre los objetos del período bizantino (395 - 636 EC) destacan el mosaico "Envidia" de Beirut y la colección de monedas y joyas. La visita al museo de arqueológico de Beirut constituye una magnífica introducción antes de visitar los enclaves arqueológicos del país.

La espectacularidad de Baalbek y el Valle de la Bekaa

A tan solo 88 kilómetros de Beirut se encuentra Baalbek, uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de Oriente Próximo, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1984. Es notable una zona de templos de entre los siglos I al III dC. en honor de la Tríada heliopolitana: Júpiter, Mercurio y Venus. En la antigüedad fue un santuario fenicio dedicado al dios Baal; fue ciudad griega, y

Distintas piezas exhibidas en el Museo Nacional de Beirut, donde se pueden contemplar colecciones de artefactos prehistóricos, de la Edad de Bronce y del Hierro, y de los períodos helenístico, romano y bizantino.

En la página de la izquierda: Los objetos que sin duda llaman más la atención de los visitantes del Museo Nacional son los sarcófagos exhibidos en la sala central de la planta baja.

a partir de la época de los seléucidas se la llamó Heliópolis, siendo colonia romana desde Augusto.

Los orígenes de Baalbek se remontan a dos asentamientos cananeos que las excavaciones arqueológicas bajo el templo de Júpiter han permitido datar su antigüedad, siendo de la Edad del Bronce antigua (2900-2300 a.C.) y media (1900-1600 a.C.). El término Baalbek podría significar 'señor de la Bekaa' y estaría probablemente relacionado con el oráculo y el santuario dedicado al dios Baal (a menudo identificado como Hadad, dios del sol, de la tempestad y de la fertilidad de la tierra) y a Anat, diosa de la violencia y de la guerra, hermana y consorte de Baal (que más tarde se identificaría con Astarté), quizá asociada a Tammuz (identificado con Adonis), dios de la regeneración primaveral.

La ciudad, situada en una posición favorable desde el punto de vista estratégico, cerca de las fuentes de los ríos Orontes y Litani, no tendría de todas maneras, al menos inicialmente, un importante valor comercial y estratégico, no siendo mencionada ni en las fuentes egipcias ni en las asirias. En el siglo primero, el historiador hebreo Flavio Josefo nos habla del paso de Alejandro Magno, cuatro siglos antes, por Baalbek en su marcha hacia Damasco. En la época helenística, bajo el dominio de la dinastía ptolemaica, y a partir de 198 a.C. por el Imperio seléucida, la ciudad fue rebautizada con el nombre de Heliópolis ('ciudad del sol'). Los soberanos ptolemaicos favorecieron probablemente la identificación del dios Baal con el dios del sol egipcio, Ra, y el dios griego Helios, con el fin de cimentar una mayor fusión cultural en el interior de sus propios territorios.

El patio del templo original fue modificado en su extremidad occidental, iniciándose la construcción de un templo de formas griegas para el cual se construye una gigantesca plataforma de 88 por 48 metros. Para esta construcción son empleados bloques colosales: los tres que constituyen el llamado trilithon pesan cerca de 750 toneladas cada uno, mientras un cuarto bloque, de dimensiones incluso mayores (21,5 metros de longitud, con una sección cuadrada de 4,3 metros de lado), como 'piedra gestante', fue abandonado en la cantera.

Tras la conquista romana de la ciudad en el 64 a.C., la divinidad del santuario fue identificada con Júpiter, conservando todavía alguna de las características de la antigua divinidad indígena y asumiendo la forma y el nombre de Júpiter Heliopolitano. El dios estaba representado con rayos en las manos y encuadrado entre dos toros, el animal que acompañaba al dios Baal. Los otros dioses asociados fueron identificados con Venus y Baco. El culto asume un carácter mítico y misterioso, lo que favoreció probablemente su difusión.

En el 15 a.C. el santuario entró a formar parte del territorio de la *Colonia Iulia Augusta Felix Beritus*, actual Beirut. La edificación del templo fue nuevamente emprendida sobre la plataforma helenística

y concluye en diversas etapas: el templo propio y verdadero (templo de Júpiter), fue terminado en el 60 bajo el mandato de Nerón. A la vez es edificado el altar torre que precede al templo. Bajo Trajano (98-117) se inició la construcción del gran patio. Bajo Antonino Pío (138-161) es erigido el templo de Baco. Los trabajos fueron completados durante la dinastía de los Severos, particularmente durante el gobierno de Caracalla (211-217). Bajo Filippo el Árabe (244-249), emperador romano de la vecina Damasco, fue construido el patio hexagonal del santuario. En esta época Heliópolis, elevada por Septimio Severo (193-211) al rango de colonia de derecho itálico con el nombre de *Colonia Iulia Augusta Felix Heliopolis*, se convierte en el centro principal de la provincia de Siria-Fenicia, instituida en el 194 con capital en Tiro.

Con la llegada del cristianismo y la promulgación del Edicto de Milán, el santuario inició una lenta decadencia, acelerada seguramente por los desastres acaecidos debido a los terremotos. Las primeras transformaciones se dieron en época de Constantino I (306-337). Según Eusebio de Cesárea se instituye un obispado y se decide construir una iglesia. El emperador Teodosio I (379-395) destruye las estatuas paganas, hace arrasar el suelo del altar torre para erigir en el gran patio la basílica cristiana y transfiere en iglesia el Templo de Venus. Justiniano ordenó exportar ocho de las columnas del templo para reutilizarlas en la Basílica de Santa Sofía en Constantinopla, actual Estambul.

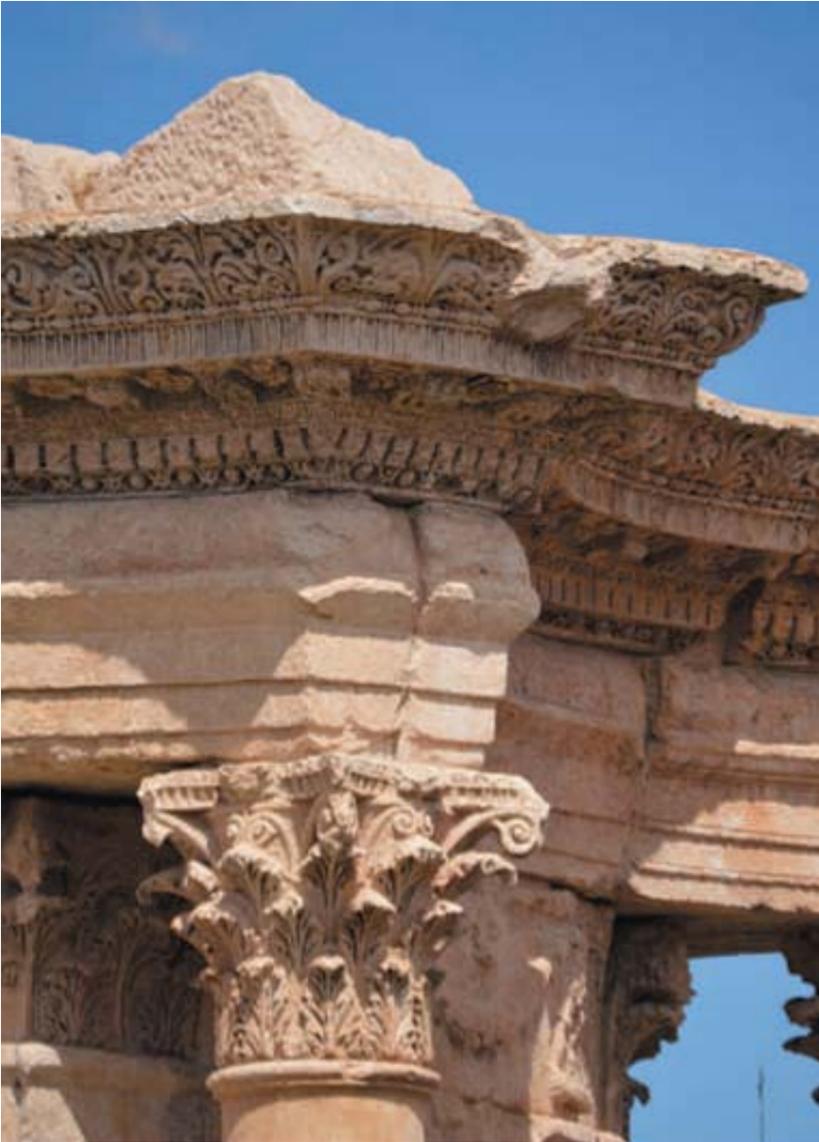
Tras la conquista árabe del 637 por parte de Abu 'Ubayda ibn al-Garrah, el santuario se transforma en una ciudadela fortificada y se construye la gran mezquita en estilo omeya, hoy en ruinas. La ciudad pasó, después de la etapa omeya y abasí, bajo la administración fatimí. Ocupada por breve tiempo por los bizantinos de Juan I Tzimiscas, fue más tarde conquistada por Saladino y saqueada por los mongoles.

Después de 1516, Baalbek entró a formar parte del imperio otomano, dependiente de la provincia de Damasco. En los siglos sucesivos, como en otras áreas del valle de la Bekaa, la población formada principalmente por musulmanes chiitas se divide en clanes sujetos a la autoridad de facto de dos familias de terratenientes, los Hamadah y los Harfus, cuyos privilegios feudales fueron decayendo, a partir del fin del s. XVIII, debido a la modernización otomana.

En el siglo XVIII los exploradores europeos redescubrieron las ruinas del santuario y reportaron detalladas descripciones y planos del lugar. En 1751 Robert Wood describe las ruinas como entre las obras más audaces de la arquitectura de la antigüedad. Una primera expedición científica fue realizada en 1873 por el Fondo de Exploraciones de Palestina, seguida de una visita del emperador Guillermo II de Alemania que llevó al establecimiento de una misión arqueológica alemana (1898-1905), dirigida por Otto Puchstein, durante la cual fueron

En la página de la derecha: columnas y fragmento de la fachada lateral del templo de Baco, en Baalbek.





bizantino y el árabe.

Las ruinas de la ciudad cubren 114,000 m² y están rodeadas por una muralla de dos metros de espesor y siete de altura. Su diseño rectangular de 370 por 310 metros se basa en la planificación de la ciudad romana y la arquitectura con mampostería prestada de los bizantinos. Dos grandes avenidas, el cardo máximo, que corre de norte a sur, y el decumano máximo, que corre de este a oeste, dividen la ciudad. Las dos avenidas principales, decoradas con columnatas y que estaban flanqueadas por unas 600 tiendas, se cruzan bajo un tetrápilo, cuyos zócalos, ejes y capiteles están expoliados de construcciones romanas reutilizadas en el período omeya. Calles más pequeñas subdividen la mitad occidental de la ciudad en cuartos de diferentes tamaños.

Entre los monumentos principales destacan el Gran Palacio, de 59 por 70 metros, parcialmente reconstruido y precedido por una serie de arcadas; el Pequeño Palacio, casi cuadrado, de 46 por 47 metros, que destaca por sus numerosos fragmentos ornamentales y su entrada central ricamente decorada, una Mezquita que se encuentra entre los dos palacios y los Baños termales de modelo romano en el norte del recinto. Los numerosos fragmentos de frisos con motivos vegetales, figurativos y geométricos son muestra de edificios ricamente decorados en su día.

Uno de los capiteles y frisos del templo de Venus, en Baalbek.

efectuadas las primeras restauraciones.

Después de la Primera Guerra Mundial, se establecieron otras misiones durante el mandato francés, obra de C. Virolleaud, R. Dassaud, S. Ronzevalle, H. Seyrig, D. Schlumberger, F. Anus, P. Coupel y P. Collard. Tras independencia de Líbano, en 1943, las operaciones de restauración y conservación pasaron a ser jurisdicción del Servicio de la Antigüedad del Líbano. En 1984 el yacimiento de Baalbek es inscrito en las listas de los Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. Durante mi primera visita, en 1994, me quedé impresionado por la magnificencia y grandiosidad de sus templos principales, pero 25 años después me ha maravillado su extensión y sigo con el convencimiento que conjuntamente con Leptis Magna y la propia Roma, constituyen los restos arquitectónicos más espectaculares de todo el Imperio Romano.

La visita a Baalbek se puede completar con la de Anjar, una antigua ciudad omeya también declarada Patrimonio de la Humanidad. Es también conocida como Haouch Moussa. La actual localidad tiene una población aproximada de 5.500 habitantes, que desciende en su mayoría de los cerca de 6.000 armenios exiliados de Turquía en 1915. Su arquitectura omeya supone un puente entre el arte

En la página de la derecha. Arriba, iglesia de Batroun, frente a la que se levanta un dique fenicio y abajo, pescador en el puerto de Biblos.

Batroun y Biblos

Batroun, la que fuera una de las más importantes ciudades fenicias en la región, posee un dique tallado de una estructura natural compuesto por dunas petrificadas. Hoy en día se pueden observar frente a la costa 225 m. de largo y de 1 a 1,5 m. de espesor y su visita se puede combinar con Biblos, ampliamente reconocida como la ciudad más antigua del mundo habitada ininterrumpidamente.

A tan solo 30 kilómetros de Beirut se levanta Biblos. Situada en una colina, fue una antigua ciudad fenicia, denominada *Gubla* en los textos cuneiformes y *Gebal* en la Biblia. Su etimología proviene de la colina en la que estaba situada (*Gubla*, «montaña» en fenicio) que derivó en su nombre bíblico *Gebal*, pasando de aquí a la forma griega *Byblos* y de allí la palabra *Biblion* ('libro'), origen de los términos Biblia y biblioteca. El nombre árabe, Yubayl, es diminutivo de *yabal*, 'montaña'. El nombre Biblia con el que se conoce al libro sagrado cristiano es atribuido a esta ciudad ya que la primera biblia se realizó en papiro procedente de la misma.

Fue una activa ciudad mercantil, mercado de papiros, madera de cedro y cobre del Cáucaso, convertida en el centro comercial del Mediterráneo



oriental. Mantuvo vasallaje con los faraones del antiguo Egipto y posteriormente ciudad tributaria de asirios y persas. De la antigua Biblos se conserva una muralla de comienzos de la Edad de Bronce, restos de templos, una necrópolis y numerosos restos de la época romana y medieval.

Además del castillo cruzado, vale la pena pararse en el Templo de los Obeliscos, construido entre el 1600 y el 1200 aC., que fue trasladado por los arqueólogos a su ubicación actual. Los muchos pequeños obeliscos encontrados en este templo eran ofrendas religiosas. En el subsuelo del templo se encontraron una gran cantidad de estatuillas humanas hechas de bronce cubiertas de oro, ahora exhibidas en el Museo Nacional de Beirut.

Sidón y Tiro: las joyas costeras del sur de la costa libanesa

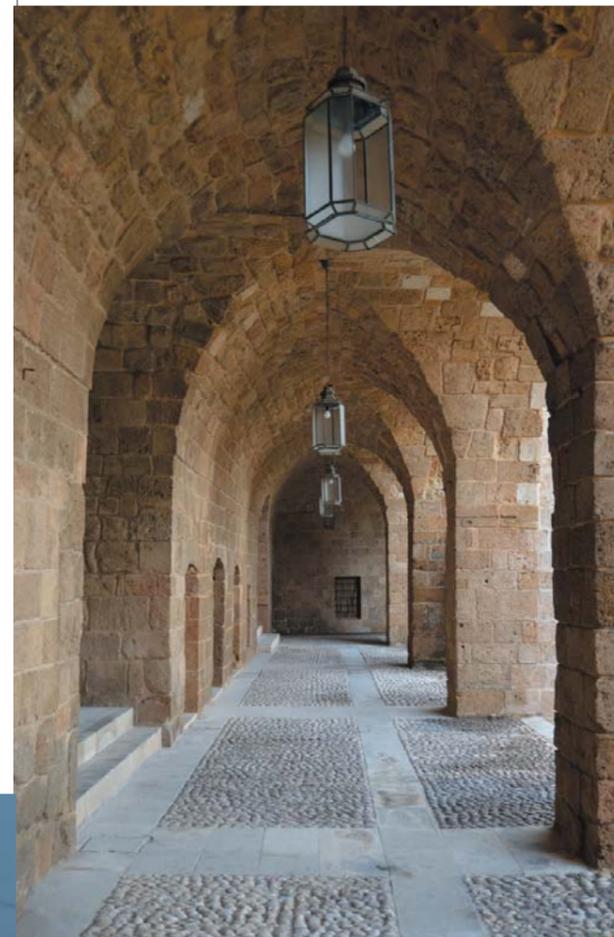
Sidón también fue una importante ciudad de Fenicia, fundada en el III milenio aC. Desarrolló un importante comercio marítimo y creó numerosas colonias a orillas del Mediterráneo. En el año 637 fue ocupada por los árabes y convertida posteriormente en el puerto de Damasco. Sitiada en 1107 y

ocupada por los cruzados entre el 1124 y 1244, pasó en 1291 al dominio de los mamelucos de Egipto.

Un poco más al sur se encuentra Tiro, la que fuera la más importante de las ciudades de Fenicia, fundada al mismo tiempo que Sidón (hoy Sayda), Biblos (hoy Iubail) y Beritos (hoy Beirut), en el III milenio aC. Era una ciudad isleña fuertemente fortificada en medio del mar, con muros defensivos de 45 metros de altura. Los comerciantes tirios fueron los primeros que se aventuraron a navegar en las aguas mediterráneas, fundando colonias en las costas e islas cercanas del mar Egeo, en Grecia, la costa norte de África, Cartago, Sicilia, Córcega, en la ibérica Tartessos, e incluso más allá de las columnas de Hércules, en Gadeira (Cádiz).

El nombre de Tiro significa 'roca' y la ciudad tenía dos zonas, una insular y la otra continental. La isla estaba situada sobre un montículo, de nombre Sr o Sur, que significa 'la roca' en fenicio, separada del continente por un estrecho de 500 a 700 metros de anchura, y posteriormente unida la zona continental por un istmo artificial, obra de Alejandro Magno, construido cuando asedió la ciudad en el 332 aC. La isla estaba dotada de dos puertos, uno al norte, el puerto sidonio, y otro al sur, el puerto egipcio.

Bajo estas líneas pescadores reparando sus redes en el puerto de la ciudad de Sidón.



La ciudad fue poblada desde el III milenio aC. y en el siglo XVI aC. fue conquistada por Tutmosis I estando en manos de los egipcios hasta la época de Ramsés II. Fue célebre por la producción de un tipo único de tinte púrpura, conocido como púrpura tiria. Este color era, en muchas culturas de la antigüedad, reservado para uso exclusivo de la realeza y en ocasiones también de la nobleza. A partir del siglo X aC. ejerció la hegemonía sobre las ciudades fenicias, que duró hasta el siglo VI aC. Su mayor apogeo se produjo bajo el rey Hiram I que embelleció la ciudad en la parte insular.

Asediada por Alejandro Magno desde finales del 333 aC. éste mandó construir un istmo artificial con las piedras de la parte continental de Tiro y otros materiales al alcance. Resulto laborioso ya que las tormentas destruían a menudo parte de la construcción, y cuando ya estaba cerca de la isla, eran los soldados de Tiro los que con flechas y proyectiles lanzados desde las murallas impedían los trabajos. Los macedonios construyeron unas torres de madera, pero los tirios las incendiaron y destruyeron en una salida de sus naves y al final una gran tormenta destruyó todo el trabajo. Alejandro decidió comenzar de nuevo, hacer un istmo más amplio y en diagonal suroeste, y además re-

clutó una flota en Sidón, Soli, Mallos y otras ciudades, ya que toda Fenicia estaba ya bajo su poder. Mientras se construía el istmo hizo una incursión en Celesiria y capturó árabes que envió a talar madera a las montañas del Líbano; cuando Alejandro volvió al istmo ya estaba muy avanzado y los intentos de los tirios por destruirlo, a pesar de algún éxito parcial, habían fracasado. Los tirios enviaron las mujeres, ancianos y niños a Cartago y cerraron las bocas de sus dos puertos. Alejandro llevó máquinas de guerra. Después de una lucha feroz, Alejandro ocupó la ciudad. Los tirios resistieron casa por casa, y Alejandro hizo matar a ocho mil defensores. Dos mil tirios fueron crucificados como venganza por la muerte de algunos macedonios y otros treinta mil fueron vendidos como esclavos. El rey y los magistrados fueron respetados. El asedio duró siete meses y la ciudad cayó en julio del 332 aC.

Tiro formó parte del Imperio seléucida y en el 126 aC. recuperó su independencia y le fue permitido permanecer libre cuando el área circundante se convirtió en la provincia romana de Siria en el 64 aC, época de la que se conservan numerosos restos arqueológicos entre los que destaca la necrópolis, ubicada en un área denominada Al-Bass. Sus dimensiones eran considerables y ya en la época fenicia constituía uno de los principales cementerios de la ciudad. El área de enterramiento está formada por dos cementerios distintos: el fenicio, situado al norte y datado de la Edad del Hierro y el de época romano-bizantina, ubicado al sur del anterior, al otro lado de la calzada bizantina. Esta disposición próxima de las necrópolis indica que la zona tuvo un uso funerario de forma continua desde el siglo X aC.

El cementerio fenicio constituía una necrópolis de incineración, formada por fosas excavadas en la arena a una profundidad que variaba desde los 30 centímetros a un metro. En la fosa se introducía una urna con las cenizas del difunto, junto con jarrones para perfume o incienso, escarabeos y diversas joyas. En ocasiones se colocaban también estelas con inscripciones conmemorativas. Los enterramientos se disponían formando parejas y el ritual fúnebre consistía en romper vasos y platos sobre la tumba. Las diferencias de riqueza de los ajuares funerarios encontrados indican los distintos niveles económicos y sociales de los fallecidos. En algunas tumbas se han encontrado vasos chipriotas o copas griegas de importación utilizados como urnas. Esta necrópolis fue utilizada durante más de 1.500 años.

La necrópolis romano-bizantina, descubierta en 1962, está formada por unos 300 sarcófagos de piedra y mármol dispuestos a ambos lados de la avenida central. Se pueden distinguir sarcófagos romanos de mármol adornados con delicados bajos-relieves, otros en forma de capilla con nichos donde se alojaban las cenizas o el cuerpo del difunto, tumbas tan grandes como pequeñas villas y otras más modestas.

Algunas de las tumbas tienen inscripciones

Sidón es la tercera ciudad del Líbano en número de habitantes (200.000) y mantiene muchos edificios medievales construidos en la época cruzada.



griegas con el nombre de su dueño o su profesión, como una que indica «Rico fabricante de tinte púrpura». Otros sarcófagos están ornamentados con bajorrelieves escultóricos que representan escenas de la vida de Aquiles extraídas de la *Ilíada* de Homero, en especial el pasaje en el que el rey Príamo de Troya ofrece a Aquiles valiosos presentes para recuperar el cuerpo de su hijo Héctor. El rescate de Héctor era uno de los temas favoritos del arte funerario de la época, lo cual muestra que la noción de supervivencia del alma estaba muy arraigada en la mente de los griegos y romanos. La mayoría de las tumbas fueron saqueadas en la antigüedad, bien fuese para robar el mobiliario funerario que contenían o simplemente para ser reutilizadas. Algunos de los sarcófagos se exponen actualmente en el Museo Nacional de Beirut. En la calzada bizantina se halla un monumental arco bastante bien conservado, y completan el conjunto un acueducto y un circo romano. También en la zona del puerto hay una serie de calles flanqueadas por espectaculares columnas.

Se pueden completar las visitas al Líbano con las poblaciones de Beit ed-Dine, famosa por su magnífico palacio mandado construir en 1788 por el emir Bashir Shihab II, una mezcla entre lo tradicional árabe e italiano barroco declarado monumento nacional y residencia oficial del presidente de la república y Deir el Qamar o “monasterio de la luna”, la que fuera residencia de los gobernadores del emirato del Monte Líbano. En su apogeo, entre los s. XVI y XVIII, la ciudad fue el centro de la tradición literaria libanesa. Fue la primera municipalidad del Líbano, creada en el año 1864, y es la cuna de muchas personalidades famosas, tales como artistas, escritores y políticos. El pueblo, protegido desde 1945, conserva una apariencia pintoresca con casas de piedra típicas con techos de tejas rojas.

No se puede hablar del Líbano sin una referencia a su gastronomía, un conjunto de platos y de costumbres culinarias extraordinariamente diversas y con especialidades propias y adaptadas de los diferentes países de su entorno. Con alimentos frescos y sabrosos, junto algunas especias, los libaneses han adaptado lo mejor de la cocina turca y la árabe aderezándolo con un aire de la francesa. La gastronomía libanesa utiliza principalmente la carne de cordero, teniendo entre sus platillos más conocidos en el mundo la diversidad de Kibbeh, el plato nacional, que se puede preparar crudo, al horno, frito, y en diversas formas, la más usual es el Kibbeh bola relleno, que tiene forma ovalada, relleno de carne con cebolla y piñones.

La *meze*, consiste en una selección de aperitivos ofrecidos en distintos platos con distintas cremas de vegetales tales como el garbanzo (*hummus*), la berenjena (*moutabal*), el queso cremoso (*labne*), en algunos casos el pimentón (siendo este de herencia siria) que posee carnes crudas como son la

carne de vaca, de hígado y blanca, con sal y pimienta al gusto, y también incluye ensaladas como son el tabuleh y el fatoush.

Una gastronomía que se puede degustar en los magníficos restaurantes que hay en Beirut antes de disfrutar de las animadas noches de una ciudad que afortunadamente está recuperando su antiguo esplendor. Tuve la oportunidad de visitarla por primera vez en 1994 cuando todavía eran evidentes las huellas de la guerra y acabo de regresar comprobando su recuperación. Una magnífica noticia para el turismo mundial que demasiado a menudo tiene que evitar algunos países afectados por sus conflictos internos.



En la página izquierda: Castillo del Mar de Sidón, de 1228 en una pequeña isla conectada al continente por una larga calzada de 80 m.

Una tienda de especias en Tiro. Durante la antigüedad, los fenicios de Tiro fueron los responsables de introducir las especias en el Mediterráneo.